

**UN CIUDADANO :**  
**EL BURGOMAESTRE MAX**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, a partir del lunes 20 agosto (de 1914)**

A las nueve de la mañana siguiente, el burgomaestre Max, acompañado por el concejero Jacqmain y el secretario comunal Vauthier, salió del Hôtel de Ville en un automóvil cobijado por la bandera blanca, y se dirigió a la calzada de Lovaina, donde echó pie a tierra cerca del cementerio de Saint-Josse-ten-Noode. A un centenar de metros se veía la cabeza de las columnas alemanas en marcha sobre Bruselas. (**Nota :** Vierset, p. 30)

Un oficial superior se acercó entonces al grupo de los tres funcionarios y les preguntó :

- *Was wiinschen Sie ?*

- *No comprendo el alemán, señor* – contestó el burgomaestre.
- *¿ Qué desean ustedes ? ¿ Qué quieren ustedes ?* – repitió el oficial, en francés.
- *Soy el burgomaestre de Bruselas y deseo telegrafiar a S.M. el emperador para pedirle que no haga atravesar la capital por sus tropas ; ha sido el huésped de la ciudad y debe haber conservado de su visita un recuerdo tal que espero no rechazará este pedido. (Nota : Vierset, p. 31)*
- *Iré a dar cuenta de él al general en jefe* – contestó el oficial – *y dentro de media hora me reuniré con el señor burgomaestre en el cuartel de la plaza Dailly.*

Partió el oficial y momentos después se incorporaba al grupo en el cuartel Baudouin de la plaza Dailly el concejero municipal Steens, que no

había podido llegar a tiempo para acompañar al burgomaestre. De los otros concejeros, Lemonnier y Maes permanecían en el Hôtel de Ville en desempeño de sus funciones, y Hallet había debido, como senador, partir el día antes para Amberes.

A eso de las diez acudió otro oficial alemán, el capitán Kriegsheim, acompañado por el concejero y senador de Lovaina Vanderkelen, que estaba como rehenes y a quien el comandante del cuarto cuerpo de ejército encargara de la presentación al burgomaestre del representante que en su nombre iba a hacerle conocer las condiciones del paso y permanencia de las tropas alemanas en Bruselas.

Hechas las presentaciones, el burgomaestre Max repitió su pedido de telegrafiar al káiser, y el capitán Kriegsheim tomó de sus manos el texto del despacho que nunca tuvo respuesta.

Pasando enseguida a cosas más positivas, el

oficial alemán exigió en nombre del general a quien representaba que, aquel mismo día y el siguiente, las comunas de la aglomeración bruselense entregaran a las siete de la tarde, en la estación de la Allée Verte, para el mantenimiento de las tropas que iban a atravesar Bruselas (**Nota** : Vierset, pp. 42-43), 18.000 kilos de pan, 10.000 de harina, 6.000 de arroz o de legumbres secas, 400 de arroz, reemplazables por 500 de patatas, 600 de café tostado, 100 de sal, 10.000 de azúcar, 72.000 de avena y 600 de cacao.

Además el 21 debían entregarse a las tropas alemanas en las estaciones de la Allée Verte y de Tour et Taxis, y en los mataderos de Cureghem, 30.000 kilos de pan, 5.000 de carne ahumada, 17.000 de ganado en pie, 10.000 de arroz o legumbres secas, 1.400 de café, 1.700 de sal, 120.000 de avena, 170 de té, 1.700 de azúcar, 700 de cacao y 10.000 litros de vino.

El 22 de agosto, 20.000 kilos de pan, 20.000

de harina y las mismas cantidades de los demás artículos.

El 23, 30.000 kilos de pan y lo demás como antes.

He enumerado todo esto en detalle para que el lector pueda palpar las graves molestias materiales que, aparte del dolor moral, provoca el paso de un ejército por una ciudad enemiga. Pero esto no es todo.

El capitán Kriegsheim declaró que si esos artículos no eran entregados tales como se pedían, Bruselas y las comunas de la aglomeración se verían obligadas a pagar el doble de su valor, calculado sobre los precios corrientes.

Además, y esto a título de contribución de guerra, Bruselas y las comunas debían pagar dentro de los tres días la suma de « *cincuenta millones de francos* » en oro, plata o billetes (**Nota** : Vierset, p. 43). La provincia de Brabante pagaría, por el mismo concepto, la suma de « *cuatrocientos cincuenta millones de*

*francos* », que podrían entregarse en letras cuyo vencimiento no pasará del 1 de septiembre.

El burgomaestre Max protestó contra esta violencia, y declaró que sólo cedía a la coacción.

El capitán Kriegsheim pidió luego, en nombre de las autoridades militares alemanas, al burgomaestre y a los concejeros comunales que continuaran en el desempeño de sus funciones, y Max le contestó que harían cuanto de ellos dependiera para garantizar la seguridad de las tropas que atravesaran Bruselas o que se alojaran en ella, y le hizo saber que estaría permanentemente en el Hôtel de Ville, para velar por la buena marcha de los servicios.

Como el capitán les diera a conocer el itinerario que iban a seguir las tropas, el concejero Jacquain fue a comunicarlo a la policía para que tomase las medidas necesarias e impidiese toda manifestación hostil.

De acuerdo con la comunicación enviada la víspera por el general von Bülow a las autoridades. el capitán Kriegsheim dijo que tenía orden de detener provisionalmente, a disposición de su jefe, para garantizar la buena conducta del pueblo bruselense, al burgomaestre de Bruselas, al concejo comunal y a cien notables de la ciudad.

El burgomaestre, eficazmente secundado por los señores Steens y Vauthier, demostró que la medida no era solo vejatoria e inútil, sino que también podía resultar contraproducente dando lugar a disturbios, y el capitán renunció entonces a tal exigencia (**Nota** : Vierset, p. 32), siempre que así lo ratificara la superioridad.

La sesión se interrumpió a las doce y media, pues el capitán debía ir a dar cuenta de su cometido al general von Jarotsky (Jakobsky ?), y los funcionarios belgas se fueron a almorzar, volviendo a las dos de la

tarde al pórtico del cuartel Baudouin, donde aguardaron.

Momentos después se acercaba el estado mayor del cuarto cuerpo de ejército, compuesto de una veintena de oficiales, que saludaron a los ediles.

El general von Jarotsky se adelantó hacia el burgomaestre Max, tendiéndole la mano.

- *¡ Señor general ! – exclamó el burgomaestre con entereza –, lamento no poder en estas dolorosas circunstancias poner mi mano en la vuestra, porque no puedo olvidar que mi patria sufre cruelmente, y espero que me comprenderéis.*

Von Jarotsky permaneció un momento con la mano tendida, y luego dijo (**Nota** : Vierset, p. 33) :

- *Lo comprendo, señor burgomaestre.*

Y saludó.

El general ratificó las requisiciones y declaraciones hechas en su nombre por el capitán



Kriegsheim, escuchó las protestas de las autoridades comunales y ordenó a las tropas que atravesaran Bruselas por el itinerario establecido, dejando una guarnición en la ciudad. Luego hizo requisicionar cinco automóviles para él y su estado mayor, y se dirigió al centro, por la avenida de la Brabançonne y la rue du Roi (**Nota :** rue Royale), siguiendo al automóvil de dos ediles, y seguido a su vez por una escolta de mil quinientos hombres, que fueron a acampar en la Grand'Place, donde las cocinas volantes les sirvieron al punto la comida.

\*

Quien haya asistido a la entrada de los alemanes en Bruselas no olvidará en su vida tan doloroso espectáculo. Los extranjeros mismos sentían oprimido el corazón.

Mientras el grueso del ejército desfilaba por la puerta de Lovaina y los bulevares Bischoffsheim,

del Jardín Botánico, de Amberes, de Leopoldo II, hasta la meseta de Koekelberg, numerosos pelotones y patrullas, grupos pequeños y aun soldados aislados, se diseminaban por todos los barrios céntricos, por todas las calles y callejuelas de la ciudad baja, como para afirmar en la capital entera la presencia de los uniformes grises y su toma de posesión. La muchedumbre los miraba pasar, o los seguía, silenciosa, con la curiosidad infantil de la plebe ; algún dolor, cierto miedo. La burguesía había desaparecido totalmente del centro. No se veía un vehículo, carro, coche o automóvil y la mayor parte de los tranvías había interrumpido su circulación.

El general von Jarotsky hizo, apenas llegado, enarbolar la bandera alemana en el ala izquierda de la fachada principal del Hôtel de Ville, debajo del reloj, mientras que la bandera nacional y la de la ciudad de

Bruselas – roja con orlas verdes – tremolaban en la torre, coronada por dos de la Cruz Roja, pues se había



instalado una ambulancia en la Casa Municipal, más para defender contra las bombas el soberbio edificio que por falta de otros locales más adecuados.

El estado mayor alemán quería alojarse allí, pero se le hizo ver que no había comodidad para ello, y esos señores se contentaron con mandar poner ocho camas en la sala gótica.

El burgomaestre declaró que dormiría en el Hôtel de Ville mientras durase la ocupación de la ciudad.

Aquella misma noche, a las 12.30, un oficial fue a pedirle las llaves de la sala gótica, para que los ocho durmientes pudieran encerrarse.

- *No las tengo ; no soy portero del Hôtel de Ville. Pero le garantizo que soy el único belga que pasa la noche en este edificio, y que la puerta de mi gabinete permanecerá abierta. (Nota : Vierset, p. 45)*

El oficial se retiró.

La lucha había comenzado.

Durante el día, el burgomaestre hizo publicar varios edictos : el primero dando cuenta del paso y permanencia de las tropas alemanas, de la seguridad dada por el comandante de que no atacarían personas ni haciendas y de la continuación del gobierno municipal en sus funciones, y agregando : "*Nadie debe pensar en hacerse personalmente justicia. Las quejas que hayan de formularse deben ser dirigidas a*

*la autoridad comunal, que les buscará remedio. Apelo nuevamente a la calma de la población".*

El segundo edicto ordenaba que de las nueve de la noche a las seis de la mañana se cerraran todos los cafés, fondas y despachos de bebidas en las calles comprendidas en el itinerario de las tropas y en sus adyacencias.

El tercero se refería a la bandera nacional (**Nota**), que algunos agentes azorados y particulares presas del pánico habían hecho arriar en muchas de las infinitas casas que las enarbolaran desde el memorable día 4 de agosto, como una afirmación de patriotismo y de la voluntad del pueblo de defender su libertad a toda costa. "*Sé que en ciertos barrios de la ciudad, gentes que pretendían obrar en nombre de la administración comunal, han ido de puerta en puerta invitando a los habitantes a retirar el pabellón nacional de la fachada de sus casas.* (**Nota** : Vierset, p. 39) *Me*

*empeño en hacer saber que la administración comunal no ha dado a nadie un mandato tan poco compatible con los sentimientos patrióticos de que está animada."*

Pero el mal estaba hecho. En los barrios excéntricos casi no quedaba una bandera y en los centrales se había retirado una gran parte. Muy pocas volvieron a ser enarboladas y así quedaron, hasta que un mes más tarde las prohibió el alemán.

Como algunos oficiales, suboficiales y hasta simples soldados alemanes se habían permitido dar órdenes a funcionarios y empleados municipales y agentes de policía (**Nota :** Vierset, p. 40), el burgomaestre envió el mismo día una circular a todos sus subalternos, haciéndoles saber que si el caso se repetía, debían contestar que transmitirían las órdenes al burgomaestre, pues la autoridad comunal era la única a quien debían obediencia.

Desde el primer instante Max se erguía, fuerte en su derecho, y se ponía frente a frente al invasor, impidiéndole con la razón que abusara de la fuerza. Nadie hasta entonces, en las villas, aldeas y ciudades ocupadas, se había atrevido a tanto. Nadie lo osó después, porque Emile Braun, el burgomaestre de Gante, sólo pudo evitar que entraran en su ciudad fuerzas que en realidad no tenían la intención de hacerlo y no querían sino vituallas, y Jan De Vos, el burgomaestre de Amberes, abandonado por su concejo comunal y por la población en fuga, debió contentarse con que cesara el inútil bombardeo, sin pedir ni obtener concesión alguna.

Sin armas, sin ejército, sin más que su inteligencia y su energía, Max defendía el orden, los derechos de los ciudadanos, la nacionalidad simbolizada en la bandera, la organización gubernativa en la disciplina de sus agentes, y

afirmaba en lo civil la supervivencia de Bélgica, tanto como en lo militar la afirmaban los más denodados combatientes.

\*

Entretanto los alemanes comenzaban su campaña de intimidación, que en Bruselas no ha llegado todavía a mayores, pero que tanta sangre y tantas ruinas derramó y sembró en otros puntos más desgraciados del país. El general comandante del cuarto ejército, Sixt von Armin, hizo, en efecto, fijar en las paredes el siguiente cartel (**Nota**) :

*"Tropas alemanas atravesarán Bruselas hoy y los días siguientes, y se ven forzadas por las circunstancias a reclamar a la ciudad prestaciones de alojamiento, alimentación y provisiones. Todas estas prestaciones serán pagadas regularmente por intermedio de las autoridades comunales.*

*"Espero que la población se conformará sin*



*resistencia con estas necesidades de la guerra, y especialmente que no se cometerá agresión alguna contra la seguridad de las tropas, y que las prestaciones serán rápidamente provistas.*

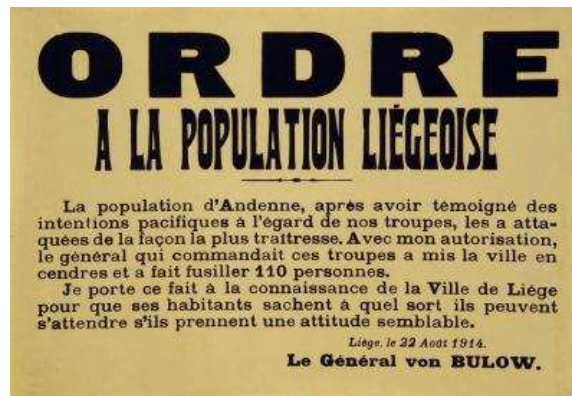
*"En tal caso doy plena garantía de la conservación de la ciudad y de la seguridad de los habitantes.*

*"Sin embargo, si, como ha sucedido desgraciadamente en otras partes, se produjeran agresiones contra las tropas, tiros sobre los soldados, incendios o explosiones de cualquier clase, me vería obligado a tomar las medidas más severas."*

Esto parece muy mesurado, y muy de acuerdo con las leyes y costumbres de la guerra ; pero aunque la población bruselense permaneciera completamente tranquila, el general comandante en jefe, von Bülow – de quien von Armin era subalterno – hizo publicar la siguiente conminación ejemplar, dirigida a las

autoridades comunales de Bruselas (**Nota :** ¿ inspirándose de la dirigida a Lieja ? ... ) :

*"Los habitantes de la ciudad de Andenne, después de protestar de sus intenciones pacíficas, han hecho una sorpresa traidora a nuestras tropas. Con mi consentimiento, el general en jefe ha hecho quemar toda la localidad y fusilar alrededor de cien personas. Pongo este hecho en conocimiento de la ciudad, para que los bruselenses se den cuenta de la suerte que les amenaza si tomaran una actitud semejante."*



Pero Max no se dejaba intimidar fácilmente, y atento a sus deberes de burgomaestre, secundado por los concejales, los jefes de sección y la policía, hizo lo indecible para mantener el funcionamiento de la municipalidad, conservar el orden y tranquilizar los ánimos, a menudo agitados por falsas y mal intencionadas noticias. Los concejales Jacqmain y Steens y el procurador del rey, Hollewet, lo acompañaban todos los días hasta las dos de la madrugada en el puesto permanente de policía, velando con él por la seguridad de Bruselas.

Una noche se le telefoneó que la dueña de un café de la avenida de la Renaissance no podía cerrar su casa porque algunos oficiales alemanes se negaban a marcharse (**Nota :** Vierset, pp. 52-53). El burgomaestre, solo y sin armas, se trasladó al establecimiento en automóvil y ordenó que se apagaran las luces y se cerrara. Pese a las súplicas de

la patrona, los militares no se movían. Max repitió sus órdenes en voz alta, y encarándose con ellos les dijo :

- *No creáis, señores, que me dais miedo. Vais a salir inmediatamente !*

Las luces se apagaron y los prusianos se fueron...

Con todo, la anhelada seguridad era muy difícil de defender en una aglomeración de ochocientas mil almas, repartidas en quince comunas, y con un personal de policía muy reducido por la movilización ; pero Max supo mantenerla, merced a su enérgica y ponderada sangre fría.

Su orden de cerrar los cafés, fondas y despachos de bebidas en el camino de las tropas de las nueve de la noche hasta las seis de la mañana se hizo extensiva a todos los establecimientos del mismo género en la ciudad entera, con la prohibición complementaria de expender alcoholes. Como los

tranvías no funcionaban después de las nueve de la noche, Bruselas parecía el cadáver de una ciudad.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (2)* », in LA NACION ; 30/1/1915.

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (3)* », in LA NACION ; 31/1/1915.

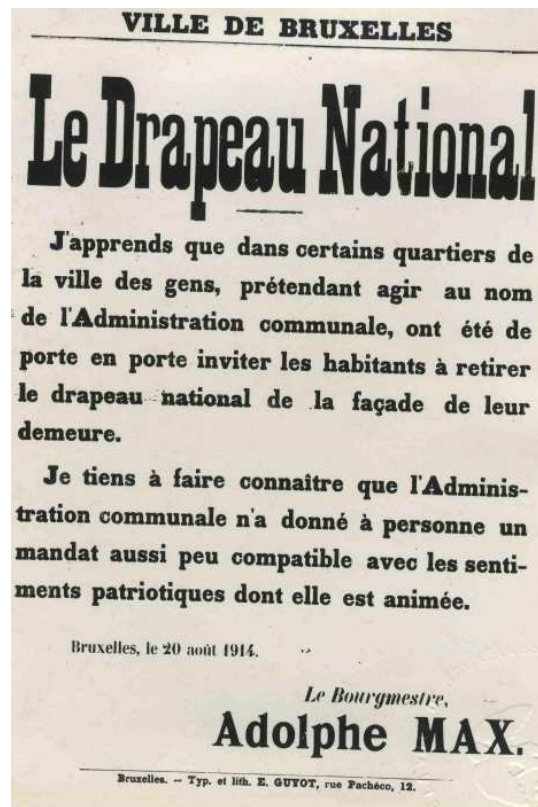
### **Notas del traductor al francés :**

Auguste VIERSET (1864-1960) ha escrito un libro acerca del burgomaestre Adolphe MAX. El capítulo « *Sous l'occupation allemande* » (páginas 29-71) procede de la segunda edición, de 1934 :

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

Edictos del burgomaestre Adolphe MAX así como la proclama de Sixt von Armin (20/8/1914) pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>



Brussel, le 20 août 1914.

# Proclamation

Des troupes allemandes traverseront Bruxelles aujourd'hui et les jours suivants, et sont forcées par les circonstances de réclamer à la ville la prestation de logements, de nourriture et de fournitures. Toutes ces prestations seront réglées régulièrement par l'intermédiaire des autorités communales.

Je m'attends à ce que la population se conforme sans résistance à ces nécessités de guerre, et, spécialement, à ce qu'aucune agression n'ait lieu contre la sûreté des troupes, et à ce que les prestations exigées soient promptement fournies.

En pareil cas, je donne toute garantie pour la conservation de la ville et pour la sécurité des habitants.

Si cependant, ainsi qu'il est malheureusement arrivé ailleurs, il se produisait des agressions contre les troupes, des tirs contre les soldats, des incendies ou des explosions de tout genre, je me verrais contraint de prendre les mesures les plus sévères.

*Le Général commandant le corps d'armée,*

**Sixt von ARMIN.**

Brussel, den 20<sup>ten</sup> August 1914.

# Proklamation!

Deutsche Truppen werden heute und in den nächsten Tagen durch Brüssel marchieren und sind durch die Verhältnisse gezwungen, von der Stadt Leistungen von Quartier, Verpflegung und Lieferungen in Anspruch zu nehmen.

Alle diese Leistungen werden in geordneter Weise durch Vermittelung der Städtischen Behörden geregelt werden.

Es wird erwartet, dass die Einwohnerschaft sich dieser kriegerischen Notwendigkeit ohne Widerstand fügt, insbesondere, dass keinerlei Anschläge gegen die Sicherheit der Truppen vorkommen und die geforderten Leistungen schnell erfüllt werden.

In diesem Falle biete ich volle Gewähr für die Erhaltung der Stadt und die Sicherheit der Einwohner.

Sollten jedoch, wie es anderwärts leider geschehen ist, Angriffe auf die Truppen, Schiessen auf Soldaten, Brandstiftungen oder Sprengungen irgendwelcher Art erfolgen, so würde ich gezwungen sein, die allerschärfsten Massnahmen zu ergreifen.

*Der Kommandierende General,*

**Sixt von ARMIN.**